

EN NUESTRO RECUERDO

Por José Luis Vidaurreta Villarejo †

El 20 de febrero de 1988, nuestra Cofradía recibía con gozo la carta de nuestro Obispo D. Ramón Buxarrais Ventura, confirmando la Coronación de la imagen de Nuestra Señora de la Paz; ante la petición que junto con la documentación requerida presentamos en su día al propio Prelado.

Así culmina el deseo manifestado por todos desde aquel año 1986 en el que pudimos realizar la celebración del IV centenario de la fundación de nuestra Archicofradía, actos que no se reflejaron debidamente en nuestra prensa local, al celebrarse por esas fechas las elecciones generales a nivel nacional y que, como consecuencia de la efervescencia política de aquellos años, toda noticia era la política.

A lo largo de la historia de la Cofradía han ocurrido en nuestra Hermandad diversas efemérides de la que cabe destacar la acontecida en el año 1868, exactamente el día 19 de enero, siendo Hermano Mayor D. Francisco de Paula Pareja Obregón, Conde de la Camorra, en que la iglesia iba a ser consagrada Basílica por el Obispo de Puerto Rico, Fray Benigno de Carrión.

Esta circunstancia dio lugar a que en la iglesia se realizaran obras generales en la que fueron colocaron los dos altares neoclásicos, se pusiera solería nueva y otros arreglos para dejarla debidamente arreglada a la vista de dicha celebración. Es posiblemente que por esas fechas se restauraran también las manos del Dulce Nombre de Jesús, que como sabemos se le hicieron nuevas debido al mal estado en que se encontraban y estar articulada por la parte de la muñeca. Ignoramos quien y donde se pudieron tallar las nuevas que son las que actualmente tiene.

De nuevo, la Antequera cristiana en tiempos más cercanos, el día 19 de junio de 1988, se produce un acontecimiento nada corriente. La coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de la Paz. Era la segunda coronación de una imagen mariana que se iba a realizar en Antequera. La primera que se hizo fue la de Nuestra Señora de los Remedios el día 10 de septiembre de 1922.

Una de las imágenes más bellas y de reconocida devoción de Antequera, Nuestra Señora de la Paz, iba a ser coronada canónicamente por la máxima autoridad eclesiástica de nuestra diócesis. Aquella singular y hermosísima talla salida la gubia del escultor antequerano Miguel Márquez García en el año 1815, y realizada en el antequeranísimo barrio de San Agustín. El taller del escultor se encontraba en calle Galdopar haciendo esquina con la ya nombrada calle de San Agustín.

Como resultado de este acontecimiento, la junta directiva de la Cofradía acuerda nombrar comisiones para la realización de los diversos trabajos que nos queda por realizar. Engalanamiento de las calles por donde pasara la procesión, diseñar y ejecutar un nuevo trono para la salida extraordinaria, protocolo de la ceremonia, recepción de invitados, recaudación de los donativos que íbamos recibiendo para la confección de la nueva corona que se realizó en los talleres sevillanos de Santos Campanario, y con la aportación de doscientos ochenta y ocho donantes etc.

Debido a que nuestra iglesia se encontraba con las obras de restauración paralizadas, nos trasladamos con nuestras imágenes y enseres al Convento de las Religiosas Dominicas de Santa Catalina que nos dieron cobijo durante todo el tiempo que duraron las obras. La Virgen recibió como regalo de las religiosas, un manto corto que lució en la procesión del rosario de la aurora.

El tiempo ha pasado y estamos a las puertas de celebrar los veinticinco años de aquella festiva mañana en que, acompañada por el trino de pájaros y el rezo del rosario de la aurora, nuestra Virgen se encaminaba desde la dominica Iglesia de Santa Catalina a la franciscana de Nuestra Señora de los Remedios. Allí se celebrarían el triduo y la predicación preparatorias de la coronación y el último día, el 19 por la tarde, nuestro Prelado realizaría la solemne ceremonia litúrgica de la coronación.

Por la tarde de ese 19 de junio de 1988, los devotos ojos de incontables antequeranos que completamente abarrotaban la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, atrio y buena parte de la calle Infante, pudieron seguir la misa y posteriormente la ceremonia de la coronación que se da por finalizada cuando nuestro Obispo lanza al aire un ¡VIVA LA VIRGEN DE LA PAZ!, mientras besa la pálida cara de la Virgen.

Ya han pasado veinte y cinco años de aquella memorable y extraordinaria salida de nuestra Virgen. Antequera se volcó con ella, le engalanaron los balcones, le pusieron alfombra de flores, la cubrían con pétalos, Se forma un Guión presidido por nuestro Obispo que precede al trono de la Virgen, le acompañan representaciones de distintas cofradías entre ellas una de la Virgen de la Oliva de Mollina, y representante del General Jefe del Tercio de Armada. La Infantería de Marina la escolta en su recorrido, el desorden organizado de la procesión hasta el Arco de los Gigantes era impresionante, momentos emotivos, expansión de fervor en su recorrido, que se acentúa cuando el trono de la Virgen pasa por calle Nueva, rozando literalmente el palio con los balcones, momentos inestimables difíciles de superar.

Fue un acontecimiento imposible de olvidar y que todos guardaremos en nuestro recuerdo.